

LAUDATIO

Por Dr. D. Nicolás García Rivas
Catedrático de Derecho Penal



XXXXX x x x x x x x xxxxxxxxxxxx.

El rito académico exige una exposición de los méritos que reúne el elegido para la investidura, y la costumbre sugiere que se detallen las aportaciones científicas del laureado, explicando cómo ha crecido el Derecho gracias a su dedicación. Es indudable que el Derecho Penal del siglo XXI es deudor de la ingente tarea

académica desarrollada por Giuliano Vassalli a lo largo de más de sesenta años. Pero permítanme que, antes de exponerla, realice una reflexión personal sobre la altura moral de nuestro homenajeado. Porque si como jurista podemos hablar de una eminencia, el ejemplo que Vassalli nos ofrece desde el prisma de los valores tiene muy difícil parangón; y merece ser destacado en un momento de franco deterioro del pensamiento progresista, en el que abunda el autoritarismo disfrazado.

Giuliano Vassalli inicia su carrera académica en 1938, con tan sólo 23 años, mientras la Alemania nazi se anexiona Austria, iniciando una beligerancia que conduciría a la II Guerra Mundial. La Italia de aquel tiempo vive sometida al dominio fascista. Hubo muchos que, en su misma situación, dejaron a un lado el compromiso y convivieron sin vergüenza con los comisarios del terror. No Vassalli. Enrolado en la resistencia partisana, es detenido por la Gestapo y condenado al fusilamiento. La entrada de los aliados le permite sus-

tituir más tarde a Sandro Pertini en el Comité de Liberación Nacional, y es condecorado con la medalla de plata al mérito militar y la cruz de guerra.

Resulta imposible valorar cabalmente el pensamiento jurídico que emerge de la obra de Vassalli obviando estos aspectos relevantes de su biografía, porque gracias a ellos podemos dibujar un perfil de coherencia en la lucha por los valores democráticos que muy pocos están en condiciones de acreditar.

Como profesor, Vassalli ha dejado su huella en las Universidades de Urbino (1938-1941), Pavia (1940-1942), Padua (1942-1943), Génova (1945-1956), Nápoles (1957-1960) y Roma, donde llegó en 1960 y permaneció hasta su jubilación. Allí tuve la oportunidad de conocerle en 1983, avalado por la amistad que le ha unido durante décadas a mi maestro: Marino Barbero Santos, recientemente fallecido. Con él ha compartido una destacada presencia en la esfera mundial: En 1946, VASSALLI se incorpora al Comité penal y penitenciario de la ONU y es Vicepresidente de la Asociación Internacional de Derecho penal desde 1979.

Como penalista, la firma de VASSALLI aparece en más de ciento cincuenta trabajos, reunidos hace cinco años en cuatro gruesos volúmenes. Una obra colosal que sólo está al alcance de un gran científico. En ella se abordan prácticamente todos los problemas jurídico-penales de nuestro tiempo: desde la concepción de la antijuricidad hasta la regulación de las medidas de seguridad para los inimputables; desde la tutela penal del crédito (uno de sus primeros trabajos) hasta las claves de la potestad punitiva, que constituye un compendio de sabiduría forense. A ello debe añadirse la peculiar inclinación de VASSALLI hacia el Derecho Procesal, campo en el que nos ha dejado páginas memorables sobre los más variados temas: desde el curioso fenómeno de las sentencias "suicidas" hasta la confiscación de bienes, dedicando una atención muy especial a las medidas limitativas de la libertad personal. Ese perfil pro-

cesalista alcanza su punto culminante con la aprobación del actual Código de enjuiciamiento criminal, un empeño político de Vassalli durante su mandato como Ministro de Justicia, al que después me referiré.

Del conjunto de sus investigaciones sobre Derecho penal sustantivo quiero detenerme en dos líneas a las que ha dedicado diversos trabajos durante su prolongada vida académica: el principio de legalidad y el Derecho penal internacional, sujeto hoy a tanta controversia. Se ocupó por primera vez del principio de legalidad en 1939, momento nada propicio a las garantías penales, cuando en Europa imperaba la irracionalidad y el Estado de Derecho se había transformado en pura arbitrariedad legal. Millones de personas podían ser condenadas por conductas no previstas legalmente. Cincuenta años más tarde publica en el Digesto su última reflexión sobre el tema, abordando todos los problemas que plantea este principio y enriqueciendo notoriamente su contenido, que no sólo reclama la necesidad de regular la materia penal mediante una norma con rango de ley, sino también que esa norma sea determinada, que no



Momento solemne en el que el profesor Vassalli es investido como Doctor Honoris Causa por el Rector Luis Arroyo.

se aplique de manera extensiva o analógica, pero tampoco retroactivamente, porque, como sostiene VASSALLI, "castigar en virtud de una ley retroactiva es lo mismo que hacerlo conforme a un criterio moral o político, es decir sin apoyo en ley penal alguna". La jurisprudencia constitucional italiana es deudora del permanente esfuerzo intelectual

tual de VASSALLI por profundizar en esta garantía básica del Estado democrático de Derecho.

El 31 de enero de 1946 imparte su primera lección en la Universidad de Génova, hablando sobre: "Los delitos contra la humanidad y el problema jurídico de su punición". Con ella, daba inicio a una larga lista de artículos dedicados al Derecho penal internacional. VASSALLI plantea ya entonces una serie de interrogantes cuya contestación sigue dando lugar a enconadas disputas jurídicas: ¿Es admisible la responsabilidad penal de un gobernante por los actos realizados en el ejercicio de su propio poder, formalmente legítimo? ¿Puede castigarse a los funcionarios de un país por las acciones realizadas obedeciendo las leyes vigentes en él? ¿Es lícita la punición de hechos que no constituían delito en la legislación del país donde se cometieron, aunque lo fuera en otros? VASSALLI huye de soluciones fáciles y no cae en la tentación de invocar el Derecho de los vencedores, que sería de injusta aplicación al haberse promulgado con posterioridad a la comisión de los delitos. Demostrando gran audacia jurídica, extrae las normas vulneradas del propio Derecho internacional anterior, que justifica la persecución de los crímenes contra la humanidad cometidos por militares y altos funcionarios del nazismo. A este trabajo le siguen otros muchos en los que afianza su convicción sobre la necesidad de crear un Tribunal penal internacional, pero de signo igualitario, sin convertirse nunca en una Corte de los vencedores sobre los vencidos. Hace sólo un año, con motivo de la decisión del Tribunal de Estrasburgo sobre las condenas infligidas a los dirigentes de la antigua Alemania Oriental, nos ha obsequiado con un lúcido análisis sobre el derecho a la irretroactividad, cuya elusión en este asunto no ha dejado de ser advertida por nuestro querido profesor. Todo un ejemplo de coherencia, jurídica y política.

Fuera de la Universidad, el compromiso de Vassalli con la vida pública en la Italia democrática ha estado constante e invariablemente unido a su mili-

tancia socialista. Miembro de la Cámara de Diputados en 1968, del Senado en 1983 y Ministro de Gracia y Justicia desde 1987 hasta 1991, en Gobiernos presididos por Giovanni Gorla, Ciriaco de Mita y Giulio Andreotti. Durante ese período auspicia la promulgación del nuevo Código de Procedimiento Criminal e impulsa la sustitución del Código Penal, nacidos ambos bajo la dictadura de Mussolini. El primero ha supuesto una reforma en profundidad del proceso penal italiano, asumiendo hasta sus últimas consecuencias el principio acusatorio y la iniciativa instructora del Ministerio Fiscal. Por otra parte, establece mecanismos de enjuiciamiento rápido que han servido de modelo al legislador español en la Ley aprobada hace tan sólo una semana. En 1988 visita la Facultad de Derecho de Albacete junto al Ministro español, Fernando Ledesma, ofreciéndonos un magnífico alegato contra la pena de muerte, publicado en la Revista Jurídica de Castilla-La Mancha.

Como colofón a tan extraordinaria carrera, ha sido magistrado del Tribunal Constitucional durante la década de los noventa, siendo Vicepresidente desde 1996 y Presidente tres años más tarde, hasta febrero de 2000. Pese a tratarse de un órgano colegiado, la impronta de VASSALLI se deja notar en aquellas sentencias que suscribe, concitando sabiduría jurídica y compromiso constitucional; compromiso que se refleja en innumerables decisiones, pero que adquiere un carácter ejemplar, a mi modo de ver, en una serie de sentencias que reafirman la resocialización del condenado como principio indiscutible, sea cual fuere el delito cometido. De su pluma nace la sentencia derogatoria de la norma que impedía a los condenados a cadena perpetua disfrutar de una segunda libertad condicional tras haber malogrado la primera, lo que constituye todo un alegato contra la exterminación del delincuente. En el difícil campo de la criminalidad organizada, ha sido ponente de la resolución que derogó el requisito legal de la delación para que los reos de estos delitos puedan disfrutar de los beneficios penitenciarios cuando se hagan merecedores de ello. Esa misma convicción resocializadora se observa en la sentencia que

extendió la aplicación de los sustitutivos penales a los condenados por el Código militar, ante el silencio de éste. Finalmente, el principio de culpabilidad ha recibido un importante respaldo al aplicarse a estos delitos militares el instituto del error de prohibición, humanizando un cuerpo legal que trata con especial dureza al ignorante.

Decisiones, todas ellas, que demuestran cómo pueden y deben mantenerse los valores del Estado de Derecho cuando resulta más fácil rendirse al oportunismo autoritario, aún a costa de socavar las reglas constitucionales. Frente a esas posturas, sostiene VASSALLI con firmeza el espíritu democrático y nos ofrece una impagable lección de coherencia política y de rigor jurídico. Una lección admirable de compromiso con la justicia de la que debemos tomar buena nota quienes nos dedicamos a esta profesión académica; profesión que hoy, en Albacete, es reivindicada mediante este acto. Muchas gracias.